Con todo tu corazón, con toda tu alma…

Exposición del Santísimo

Lector 1: Hoy jueves, nos reunimos de nuevo en torno a Jesús Eucaristía. Si estamos atentos a su Palabra, nos dirá que el misterio del amor cristiano tiene forma de cruz: en dirección hacia el cielo y en dirección hacia la tierra, hacia los otros.
Tranquilicemos nuestra mente, nuestro espíritu, hagamos silencio interior y escuchemos lo que nos dice a cada uno en este encuentro personal y comunitario con Él.

Lectores: *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

Música de fondo

Del evangelio de MATEO 22, 34-40.
Lector 2: En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús habla hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: - Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? Él le dijo:
-Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.

Palabra del Señor

Música de fondo

Lector 1: Los judíos tenían una cantidad enorme de normas, costumbres y leyes para asegurar la observancia de los Diez Mandamientos. Buscaban la seguridad no en Dios, sino en la rigurosa observancia de la ley de Dios.
Lector 2: Habían perdido la noción de la gratuidad, que es la fuente y el fruto del amor. Tenían más confianza en lo que ellos hacían por Dios que en lo que Dios hacía por ellos.
Ante esta falsa conducta frente a Dios, Jesús reacciona con firmeza e insiste en la práctica del amor.

Música de fondo

Lector 1: La pregunta parece inocente, pero era delicada hasta el extremo. El primer mandamiento es: "El Señor Dios nuestro es el único Señor; por lo mismo, amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas."
Lector 2: Hasta aquí, los enemigos podían estar de acuerdo con Jesús. Era un pasaje tomado de Moisés, que todos los judíos recitaban. Pero Jesús sigue, sin interrupción, con una segunda parte inesperada…
Lector 1: Y el segundo mandamiento es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Jesús da un paso más, y cierra para siempre la cuestión tan debatida en las escuelas de los rabinos.

Música de fondo

Lector 3:
Tú que eres amor, invádeme
Tú que eres Santo, santifícame
Tú que eres Fuente viva, sáciame
Tú que eres Entrega, utilízame
Tú que eres Presencia, utilízame
Tú que eres presencia, envuélveme
Tú que eres Plenitud, lléname
Tú que eres Centro, céntrame en ti
Rebósame de Ti y muéstrame tu rostro
Hazme capacidad
Hazme silencio
Hazme tú

Música de fondo

Lector 2: ¡Cuántas veces oímos en la Iglesia el mandamiento del amor! Si aprendemos bien esta lección, lo sabemos todo. Si ignoramos esta parte, no sabemos nada.
Lector 1: Jesús unió los dos mandamientos más importantes que no aparecían juntos en la ley. Uno, el del amor a Dios (del Deuteronomio). El otro, el del amor al prójimo (del Levítico), para así demostrar su conocimiento de la ley y resumirla toda en una síntesis magistral.
Lector 2: Se trata de amar, no como yo me amo, sino a la medida del amor con que Jesús nos amó.

Música de fondo

Lector 3:
Dios Padre bueno,
ojalá te supiéramos cantar con la vida
la canción de amor que te mereces.
Hemos aprendido de la Iglesia madre
que el amor nace de ti y en ti culmina.
Nos hiciste para amar y esperamos que un día
se cumpla en plenitud tan honda aspiración.
Mientras fluye la existencia,
te damos gracias por el beso, la caricia, la amistad
y por tu presencia hecha ternura.
Qué felicidad cuando el amor refuerza las relaciones.
Padre bueno, todo está sembrado de tu amor primero:
hay expresiones entrañables en los hogares,
gestos en las calles, en los parques y jardines…
porque necesitamos la comunicación amorosa.
Padre santo, ayúdanos a impregnar de amor cristiano
todo cuanto decimos y hacemos.

Música de fondo

Lector 1: El amor a Dios que no sea al mismo tiempo amor al prójimo, sobre todo a los más necesitados, es un fraude, una mentira. No podemos decir que amamos a Dios si estamos rechazando al otro, al extranjero, o le explotamos miserablemente...
Lector 2: La respuesta no está solo en mí, individuo aislado, también está en el tú, en los otros. Si la sociedad en la que vivo genera exclusión, división y todo tipo de negatividad, quiere decir que algo no funciona.
Lector 1: ¿Cómo respondo a estos dos mandamientos en mi vida diaria? ¿Soy capaz de dejar a un lado los chismes y la envidia para convertirme en un instrumento de paz en mi familia, en el trabajo o en la parroquia?

Música de fondo

Lector 3:
Todos: QUIERO AMARTE SEÑOR
Como Tú me amas a mí
Con la misma alegría con que Tú lo haces
Sin pedir nada a cambio
Todos: QUIERO AMARTE SEÑOR
Con la fuerza que Tú me das
Con el perdón que siempre me ofreces
Con la confianza que pones en mí
Todos: QUIERO AMARTE SEÑOR
Sin engaños y con verdad
Sin palabrería ni falsedad
Amando a todos como Tú lo haces
Todos: QUIERO AMARTE SEÑOR

Música de fondo

Lector 1: Dios Padre Nuestro, hoy Jesús, tu Hijo, nos ha dicho que te amemos sobre todas las cosas y a nuestro prójimo por tu amor. Y por eso hoy te pedimos que nos des tu amor. Y respondemos: ***DANOS TU AMOR, SEÑOR***.

Lector 2: Por el papa Francisco, por nuestro obispo José y toda la Iglesia, que sepamos ver en el prójimo ese amor de Dios. Por todas sus necesidades. **OREMOS**
Lector 2: Por todos aquellos que tienen responsabilidad y autoridad sobre los otros, sobre todo en estos tiempos de guerra y violencia, para que actúen con amor y sentido del servicio. **OREMOS**
Lector 2: Por los más pobres, por los perseguidos, por los presos, por los enfermos incurables, para que no pierdan la capacidad de amar a pesar de sus graves dificultades. **OREMOS**
Lector 2: Por los esposos para que conserven su amor mutuo, que no es otra cosa que una parte del amor de Dios. **OREMOS**
Lector 2: Por el aumento de vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal, para que siguiendo el ejemplo de Jesucristo vean en el amor y la entrega total de sus vidas, su camino. **OREMOS**

Lector 1: Atiende Dios Nuestro las súplicas que juntos hoy te presentamos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen

Padrenuestro
(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)

Les diste el pan del cielo:
R: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y reserva.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su casto esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.